

La Enseñanza
RECORRIDO ROMÁNTICO POR LEÓN

Memorial Miguel Delgado

Número 35

Recorrido Romántico por LEÓN

Memorial Miguel Delgado

Número 35

Año 2005

Excmo. Ayuntamiento de León

Edita: Excmo. Ayuntamiento de León
Concejalía de Educación y Cultura
Portada: "Las Palabras como Pájaros". 2005. Francisco Suárez
Coordinación e
Introducción: Sarita Álvarez Valladares
Imprime: Printed 2000
1.S.B.N.-13: 978-84-96534-05-6
1.S.B.N.-10: 84-96534-05-7
Depósito Legal: LE—I.332-2006

Recorrido Romántico

"Miguel Delgado"



El recorrido romántico por la ciudad de León se ha convertido, con sus 35 ediciones celebradas, en uno de los actos de mayor tradición de las fiestas de San Juan y San Pedro. En este libro se recogen las intervenciones del año 2005, cuyo tema versó sobre 'La enseñanza en León'.

Los participantes, expertos en diversas especialidades de la enseñanza, glosaron aspectos de la misma a través de las diversas épocas de su historia. Durante cinco estaciones se expusieron las siguientes temáticas: la Enseñanza Eclesiástica, con mención expresa al centenario del nacimiento de Don Antonio González de Lama; la Institución Libre de Enseñanza; la Escuela Profesional de Comercio; Escuela de Magisterio y la creación de la Universidad de León.

Quiero aprovechar este espacio para destacar la dedicación que muestra cada año la coordinadora del Recorrido Romántico, al tiempo que animo a los leoneses y leonesas a sumarse a esta iniciativa poética surgida hace ya 35 años.

MARIO AMILIVIA GONZÁLEZ

Alcalde de León

Recorrido Romántico

La Enseñanza en León



Introducción

Para tratar el tema de la enseñanza, deberíamos referirnos, como mínimo, a las distintas épocas de las que queda constancia de alguna de las múltiples formas o sistemas con que aquella se puso en práctica. Un estudio completo resultaría un tema sumamente extenso, por cuanto a través de los documentos o instituciones que se han ocupado de esta misión podríamos descubrir todas las corrientes de pensamiento y educación desde la Edad Media hasta los tiempos presentes.

En este recorrido, como es natural, no somos tan ambiciosos, nos limitamos únicamente a recordar algunos centros de enseñanza que han sido representativos de otros muchos momentos históricos, que nos permiten relacionarlos con espacios urbanos de nuestra ciudad, que están presentes en la misma de alguna manera, bien porque hayan desaparecido o que aún sigan vigentes en nuestra ciudad.

Los vestigios de enseñanza que nos han quedado de la Edad Media están marcados por un matiz totalmente eclesiástico. Las personas que no pertenecieran a la Iglesia o que se dedicaran a su ministerio, escasamente tenían acceso o se

preocupaban por una enseñanza como la entendemos hoy día. Tanto las escuelas catedralicias como las monásticas y universidades primitivas estaban regidas por eclesiásticos.

León no podía apartarse de estos condicionantes. La escuela de la catedral y los monasterios de San Isidoro, posteriormente el convento de Santo Domingo, y en menor medida el de San Claudio y los dos de la Orden franciscana, fueron focos de enseñanza de la ciudad durante siglos. Principalmente la catedral, a través de su institución reglada, la maestrescolía, que ya figura impartiendo enseñanzas desde el siglo XV.

El movimiento del Renacimiento y toda su aportación de humanismo introdujo desde el siglo XVI nuevos métodos de enseñanza, donde nuevos sistemas pedagógicos aportaron innovaciones para el aprendizaje de las ciencias y artes medievales, así como asignaturas de nueva implantación.

León podría gloriarse del primer colegio dotado con estas características, que si bien estaba regido por la Compañía de Jesús, serviría por igual a la enseñanza de seglares que a la formación de clérigos de la ciudad y la diócesis desde 1572, gracias a la colaboración entre el general de los Jesuitas, San Francisco Javier, y el obispo Juan de San Millón. Este Colegio sustituyó la antigua maestrescolía, para cuyo construcción el cabildo de la catedral colaboró y aportó solares y dinero en la calle que entonces se llamaba del Estudio y Villapérez.

De esta manera, León se sumaba a la reforma que proponía el Concilio de Trento, que había regulado la creación de seminarios diocesanos destinados a la formación de los clérigos. La entrada en funcionamiento del Colegio de los Ángeles, como se llamaba, representaba todas estas renovaciones, incluidas las pedagógicas, así como la creación de la primera biblioteca que tenía en carácter universitario por el contenido de sus textos. Este depósito de saber humanista era posible gracias a la difusión de la imprenta, que desde finales del siglo XV había conseguido que los libros se convirtieran en un instrumento de enseñanza y aprendizaje mucho más asequible que cuando en los siglos pasados eran copiados a mano. Este afán de la Compañía por la ciencia y la cultura se proyectaría en la

capital a nivel de enseñanza elemental, facilitando el acceso a todos los estratos y clases sociales por medio del primer sistema de enseñanza concertada que conozcamos, establecido entre el Regimiento y los Jesuitas desde el siglo XVII.

El primer seminario diocesano, titulado de San Froilán, no se fundó hasta 1606, —hace ahora 400 años— en tiempo del obispo Andrés de Caso, aunque fue en 1630 cuando se edificó, que también en este caso contribuyó el cabildo de la catedral. Así lo confirma un texto del obispo Gregorio de Pedrosa, cuando afirma que "compramos de el deán y cabildo de esta santa iglesia la casa inmediata a nuestro palacio episcopal en precio de 400 ducados, que se repartieron por todo el clero en conformidad con lo dispuesto por el Concilio de Trento".

La situación de un clérigo, párroco o beneficiado en cada uno de los pueblos significaba un testimonio que, aunque desproporcionado con el número de habitantes, debía representar un símbolo no solo de adorno de virtudes, sino también estar revestido de cualidades de cultura superiores al resto de los pobladores. En más de una ocasión era el párroco quien se convertía en preceptor, cuya figura de enseñante representaría durante largo tiempo el sector privado, que en muchos casos contribuyó a descubrir talentos, que, de otra forma, habrían quedado olvidados.

Esta responsabilidad de instituciones eclesiásticas sobre los centros de enseñanza permanecerá hasta el siglo XIX. Como consecuencia, se nos transmite un sistema monolítico de enseñanza, como era preceptivo por la idiosincrasia doctrinal de la Iglesia, y también por la limitación de factores materiales y personales.

El gran cambio de mentalidad que sufre la sociedad europea a finales del siglo XVIII, cuyas ideas cuajan en nuestra patria a partir de la guerra de la Independencia, se materializan, a nivel de centros de enseñanza, en los que la Iglesia pierde poco a poco su protagonismo a favor de una instrucción laica. A este fin contribuyeron distintas leyes de enseñanza e instrucción decimonónicas, que fueron implantando con gran esfuerzo presupuestario poco a poco centros y formando maestros que hicieron posible una enseñanza asequible y uniforme para toda la sociedad.

En este rango hemos de citar en orden jerárquico la Escuela de Veterinaria, fundada en 1860, la creación del Instituto General y Técnico, que no dispuso de centro propio hasta 1909, la Escuela Normal en 1843, la Escuela de Comercio, que nace como escuela privada en 1910, y se consagra como Pericial de Comercio en 1915. Lugares donde muchos de los presentes han podido estudiar, o donde lo harán las futuras generaciones. A alguna de estas instituciones nos hemos referido en otros recorridos y seguiremos completando el recuerdo de otras siempre que nos sea posible. No dudamos que la enseñanza es el factor que más ha contribuido a cambiar la sociedad.

No debemos olvidar que lo mismo que hemos hecho referencia a la enseñanza privada en otros ámbitos, la misma se manifiesta en multitud de escuelas, academias o colegios de los tipos más diversos. Para este caso hemos elegido una escuela que podría presentarse como paradigma: la institución Sierra Pambley. Otras muchas se han levantado, bien a la sobra de instituciones, como la que mantuvo el antiguo Hospicio; otras de carácter benefactor, como la promovida por Julio del Campo. Todas han contribuido a enriquecer el panorama educativo de la ciudad.

A nivel de enseñanza superior, hasta el siglo XX León no llegaría a convertirse en sede de Universidad, que ha cambiado el ambiente estudiantil de la ciudad, tanto por su número como por la calidad, convirtiendo al núcleo inicial de docencia superior de Derecho y Filosofía en una proyección de una variada serie de ramas del saber teórico y práctico. Este primera semilla inicial, que nació como pequeño arbusto al lado de la huerta en San Isidoro, se propagó, como simiente transportada por el viento, hasta el campus de Vegazana, conviniéndose en un árbol frondoso, tal y como el griego Porfirio representó las ramas del saber. Su actual carácter internacional proyecta hacia el futuro su nota de "universitas" con mucha mayor eficacia que algunos de los colegios de universidades del siglo XVI.

Sin duda que la nota más acusada y opuesta a aquellas universidades es el matiz secular y civil de todas las ramas y planes de enseñanza, que se multiplican cada vez más con una orientación universal.

Si de personas y personajes dedicados a la enseñanza quisiéramos hacer memoria, aún nos sería más difícil. Ellos forman la otra basa de este arco de la educación por el que ha de pasar todo ciudadano que se precie de tal. A modo de ejemplo, nos servimos de una persona bien reconocida en nuestra ciudad, Don Antonio González de Lama, precisamente porque pocos como él han sabido aglutinar e impartir el saber divino y el humano, compartir el diálogo trascendente y la conversación a nivel de mesa de estudio o de tertulia. Ser, en resumen, un maestro de enseñar. De él recordamos en este año de 2005 el primer aniversario de su nacimiento.

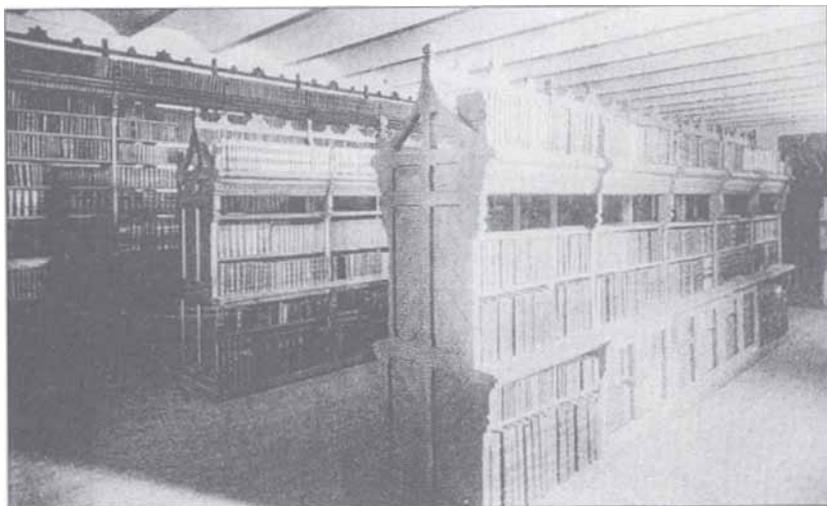
Manuel González Andrés



Sacerdote, licenciado en Teología
Profesor de los Seminarios de León
Consiliario y Comentarista de Radio Popular
COPE León
Director del periódico diocesano
"Iglesia en León" desde 1998 hasta 2004
Profesor de diversos centros de la ciudad:
Colegio D.Pastora,
Colegio Leonés, academias...
Articulista
Consiliario de la Asociación
Maestros Católicos.



Seminario de León. (Gentileza de D. José Antonio Prieto)



Seminario de León. Biblioteca. (Gentileza de D. José Antonio Prieto)

Notas a vuela pluma

LA ENSEÑANZA

En días de fiestas patronales, hablar de enseñanza en un lugar como éste: Seminario Conciliar, Obispado, Catedral de Santa María y Plaza de Regla no deja de ser curioso y significativo. Así que aquí estamos y sin pretensiones doctorales de ningún tipo, intentaremos recoger, en pocas palabras, lo que ha sido trabajo continuado a lo largo de los siglos, en cualquier civilización y más aún en la nuestra cristiana y occidental.

1. ¿Qué es la enseñanza?

He ahí la primera pregunta que podríamos hacernos. Así responde el diccionario de la Lengua Española: "Enseñanza, acción y efecto de enseñar. Sistema o método de proporcionar instrucción". La palabra "enseñar" se utiliza como sinónimo de instruir y, a veces, de educar. Lo cual, decimos nosotros, son cosas bastante distintas. Pero dejemos esta distinción para otros momentos. "Enseñar —sigue diciéndonos la Enciclopedia DURVAN, Vol. 7, 492,— equivale a mostrar, poner de manifiesto. Así podemos decir que enseña a leer, a conducir un coche, a dibujar." El resultado de la enseñanza es la instrucción, cúmulo de conocimientos que constituyen la cultura. Educar, sin embargo, es otra cosa. Consiste en ir desarrollando las facultades del individuo, preparándolo para la vida, sacándole de un estado menos perfecto, para conducirlo —"educere", en latín— a un estado mejor.

2. ORIGENES DE LA ENSEÑANZA.

Tendríamos que remontarnos a los primeros días de la Humanidad, cuando los primeros seres humanos enseñan a sus hijos las primeras voces arti-

culadas, los primeros signos de vida. Digamos, sin embargo, que todo esto queda aún muy lejos de lo que podemos entender por enseñanza o educación.

Habría que remontarse en el tiempo hasta llegar a los primeros documentos escritos en el delta del Nilo, o —en Mesopotamia, con sus diversos modos de escritura: jeroglífica demótica, ideográfica, cuneiforme. Después pasaríamos a Grecia y a Roma, para llegar finalmente a nuestro mundo actual, más allá de la imprenta de Guttemberg o los modos de la cibernética de hoy.

Las culturas de Grecia o Roma no son ciertamente bien conocidas. Sabemos algo de aquellas tablillas enceradas y de aquellos punzones que servían para marcar las pautas de aprendizaje. Tal vez fue por entonces cuando comenzó a hacerse proverbial aquello de que "la letra con sangre entra", cosa que hoy nos parece absolutamente repudiable y que, sin embargo, nos hace comprender los duros trabajos de la enseñanza y la educación.

Así va caminando la historia, aunque de modo desigual, para hombres y mujeres, para patricios y plebeyos, para esclavos y libres. Sería preciso hablar de aquella lengua común, llamada la "Koine", en tiempos de la expansión de la cultura griega por las costas del Mediterráneo, para pasar después a la lengua del Latio, llamada "Latina", la lengua de Cicerón, Horacio y Virgilio, por ejemplo. Pero aquel latín clásico se haría vulgar, es decir, del pueblo, como no podía ser de otra manera. Así llegaríamos a las lenguas neolatinas o romances, entre las que nos encontramos, a Dios gracias.

3. ¿Y EN LA EDAD MEDIA?

En la Edad Media, con la fuerte implantación del Cristianismo, tenemos que hablar de un cambio radical en la enseñanza. Esta pasa a ser institucional, a partir, sobre todo, de la Escuela de Aquisgrán. Será el Emperador Carlomagno, el de "la barba florida", quien cree la primera Escuela Palatina para la educación de los nobles. Cederá para ello parte de su palacio y encargará la dirección de la misma a uno de los hombres más prestigiosos de su época, Alcuino de York. Le ayudarán en la tarea otros hombres, igualmente ilustres, como el español Teodulfo de Toledo, o Pablo, diácono de la iglesia de Roma. Todo esto supuso un avance tan grande, en medio de refriegas y batallas, que el pueblo

llano aclamaría en Roma, en la Navidad del año 800, al Rey Carlomagno con el canto: "Carolo Augusto —Romanorum Imperatori — Vita et Victoria". El Papa León III impondría sobre su cabeza la corona imperial.

Muy pronto, a imitación de la Escuela de Aquisgrán, surgirían otras escuelas, promovidas por obispos, abades y cabildos. Así surgieron las escuelas monacales, catedralicias, episcopales. Y todas ellas enseñando el Trivium y el Cuatrivium, es decir: Gramática, Retórica y Dialéctica, Trivium; y Aritmética, Geometría, Astronomía y Música, Cuatrivium. Todo ello para enseñar a los niños de coro que, o bien querían seguir la carrera eclesiástica, o bien servir al lado de los grandes atriles y facistolos, listos para pasar las páginas de pergamino de los enormes Libros Cantorales. Resultaba imprescindible un cierto conocimiento del latín, de la música y de los otros signos litúrgicos. De todo ello tenemos abundantes referencias en códices, pergaminos, vidrieras y legajos, como podemos ver en nuestros archivos.

4. ¿ Y EN LEON, QUE?

Pasamos por alto el capítulo que debería ocupar el llamado Mester de Yoglaría y el Mester de Clerecía, tan ricos de contenido y encanto. Vamos a hablar de la enseñanza en León.

Podemos afirmar que, desde los primeros momentos, nuestro León, Reino y Corte, vive los mismos avatares que la sociedad de su tiempo. Focos de enseñanza y cultura fueron los ahora desaparecidos monasterios de San Claudio, Sahagún, Santo Domingo, Eslonza, San Miguel de Escalada, Villaverde Sandoval... Lo mismo podríamos afirmar de las Escuelas Catedralicias.

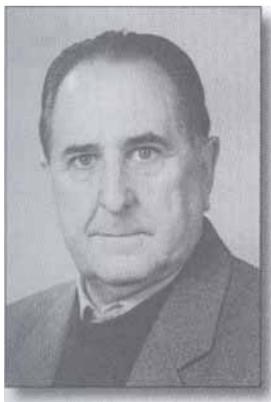
Para no alargarnos más, quisiéramos hacer una brevísima referencia a nuestra "Preceptorías", verdaderos centros de enseñanza, en medio del pueblo y para el pueblo, de donde salieron numerosas vocaciones sacerdotales y también para otras artes y letras, a lo largo del siglo pasado, sobre todo. De aquellas aulas, más bien pobres, salieron hombres ilustres que luego habrían de desempeñar altos cargos en la sociedad y en la Iglesia. Tendríamos que citar, a modo de ejemplo, las Preceptorías de Morgovejo, Lois, Vidanes, Valdavida, Otero de las Dueñas y un largo etcétera.

Pero, sobre todo, tenemos que hablar de nuestros Seminarios: Mayor, de San Froilán, con estudios de Filosofía, Teología, Derecho, Historia...., o del Menor de San Isidoro, con las Humanidades clásicas de Latín y Griego, Lengua y Literatura, Religión y Arte...

Junto a estas instituciones de la Iglesia, tendríamos que hacer recuento de las escuelas rurales y urbanas que tan meritoriamente han servido a la sociedad, a pesar de sus carencias infinitas.

Pero, dejémoslo aquí. Que el discurso ya va siendo largo. Gracias por vuestra amabilidad y paciencia. He dicho.

Antonio Trobajo Díaz



*Nace en Puente de Alba (León).
Licenciado en Teología y Letras Clásicas en la
Universidad Pontificia de Salamanca.
Actualmente es canónigo de la Catedral y
Vicario Episcopal de Relaciones Públicas.
Fue corresponsal de la revista "Vida Nueva",
secretario de redacción de la revista "Colligite"
y firma semanalmente la sección "El pulso y la
cruz" en el "Diario de León".
Tiene publicados varios estudios
en colaboración y múltiples artículos
en diarios y revistas especializadas.
Es autor de los libros "La civilización del
amor" (Madrid 1992), "Nueva evangelización.
Un proyecto práctico" (Madrid 1994) y
"Las parábolas de la Iglesia" (Madrid 1997).*



D. Antonio González de Lama



[:oh](#)



La ex-concejala de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento, Doña Inés Prada, pronunció unas palabras recordando la fecha en que fue instalada la placa conmemorativa dedicada a Don Antonio González de Lama en la casa n.º 6 de la plaza de Puerta Obispo. Comunicó al público asistente un proyecto tendente a colocar una escultura de Don Antonio para perpetuar su imagen en algún lugar emblemático que hubiera frecuentado. Esta iniciativa partió de un grupo de alumnas del colegio de las Carmelitas, que le tuvieron como profesor.

Monólogo para unas vísperas

¡Antonio, Antonio, que te estás muriendo! ¿Recuerdas aquel verso de Miguel Hernández, que tantas veces repite el pícaro de Crémer: "Tanto penar para morirse uno"? Ahora se te acaba el tiempo. Y aquí estás, en esta heladora madrugada cuando termina enero de este año de 1969. Aquí estás Antonio, comido por la fiebre, encerrado en el comedor, poniendo en ascuas recuerdos y quimeras, ahora cuando se avecina el paso a la otra orilla. ¡Pobre Antonio, que luchas por arrebañar el oxígeno que no quieren cobijar los pulmones raídos de tanto "cuarterón"! Tú dirás que son las inyecciones las que te están matando, pero sabes muy bien que no es así; que son los años, como siglos, de tabaco, y los fríos, como punzones, de León, y estas manías tuyas, como de acero, de no querer comer como Dios manda. Que a natillas y sopas te has mantenido.

Aquí estás, Antonio, aferrado a la vida cual desesperado. Aquí, a la espera, en esta noche negra, siempre contando el tiempo por las vísperas. Se te marcha el vivir, Antonio; se te va. Y se queda contigo esa compañera inseparable de tus horas de soledad, la melancolía, como de tísico. Aferrado te ves, como un condenado a galeras, a la pesadumbre de saberte morir sin haber resuelto el drama enigmático de la existencia. Ya hace horas que te rendiste. Sólo te queda, como nuevo Sísifo, la capacidad de seguir escudriñando, entre la calentura, el misterio de las cosas. Para poner en orden, si es posible, el jeroglífico de la vida.

¿Antonio, la recuerdas? ¿A la abuela Isabel, escasa de carnes, renegrida como tú, con su pañuelo al cuello, siempre arropándote con sus melindres? Fuiste su preferido y en su regazo se fueron conformando tus afanes humanos y divinos. ¡Ay, Antonio, qué feliz fuiste entonces! Dentro y fuera del Seminario, arramblabas con cualquier letra que formara palabras esenciales, y la rumiabas,

y la entrañabas en la sangre que te daba vida. Así fuiste descifrando el misterio del mundo, los enigmas del hombre, los secretos del Dios que te llamó al seguimiento caliente de su Hijo encarnado. Y te fuiste de Valderas, Antonio, dejando las seguridades de Altafría y las tutelas de los superiores del Seminario y los mimos de las cuatro mujeres de la casa y el timón de la revista "Prisma" y la inocencia cabe el Cea. Fueron tiempos buenos: las primeras ilusiones pastorales, las segundas experiencias humanas, las nuevas posibilidades que te ofrecía la ciudad cercana. Allí, en Antimio, a la luz de una vela rompiste las tinieblas del saber. Silencio y libros fueron el menú de tus horas tardías y tempranas. Fueron tres años y casi cinco meses de acopio y almacén. Bastantes fueron. Tú lo sabes, Antonio, que todo lo que vino después fue darse y darse, gastar de lo acumulado, entrar en un desvivirse interminable hasta ahora mismo.

Se acabó, al salir hacia Las Ventas, "la carrera a través de una senda florecida". Vinieron los afanes por levantar hacia el infinito las feligresías de la parroquia en ciernes, al amparo de madre Ceferina, que ponía tanto amor como firmeza en llevar la humilde casa, poblada por las niñas. ¿Dónde estará aquella regadera que te permitía ducharte todas las mañanas entre maldiciones y tiritonas?

¿Recuerdas cómo, seguramente, te salvó el pellejo el avisgado de Honorato, el organista isidoriano hijo del "Socialistín", que en los primeros días del levantamiento te trajo de la mano a lugar seguro en el casco urbano?

Después, en febrero de 1937, te viniste aquí, donde ahora estás aferrándote a un aliento que no satisface. En este mismo asiento en el que ahora te retuerces de congoja consumiste más de treinta años de una asténica vida, "desvanecida la ilusión gloriosa". Llegabas cansado del lastre del día, buscabas el calor de la cocina, cuando eran tiempos de frío, y la penumbra placentera de este mismo comedor, cuando arreciaba el estiaje. Aquí, sobre esta misma mesa, consumiste, siglos parecen, en lecturas, escritos y juegos mnemotécnicos sobre el papel amarillento. Las sobras quedaban para tus rezos como de niño, que nunca de ahí quisiste pasar. Aquí arrebatabas los escasos minutos de la sobremesa del mediodía: eran tiempo de poner en orden trabajos y encargos. Y lo mejor, la noche, apretado a la sotana que quitaba friuras, cuando se paraba el tiempo en Puerta Obispo y la sombra de los pinos de enfrente dejaba de existir.

Te fueron consumiendo, como agua evaporada, las preocupaciones por el cada día del "Diario", compuesto a tropicónes en la caja de la actualidad, que temblaba bajo la amenaza del lapicero rojo de la censura muchas veces miope y que además se veía vigilado desde las ramplonas atalayas de Palacio. Añádele, Antonio, —ya lo sabes— los ajetreos de las mil clases. Del Colegio Leonés a las Carmelitas, de la Asunción al Seminario, de los Maristas a la Academia Minerva. En estos menesteres, Antonio, se te iba la vida, destilada como de un fanal que alguien te había regalado pequeño y frágil. Fueron años de satisfacciones, para qué negarlo. De las entretelas te sacaban el jugo de tus organizados saberes, pero los entregabas con gozo al ver a aquellas levas de adolescentes y más que te respondían con ojos encandilados y manos inquietas. Algunos de ellos y otros más, de todas las edades, se hicieron una piña en torno a ti en la penumbra de la Biblioteca Azcárate; eran un enjambre en cada atardecer, hambrientos de novedades sustanciales. Allí gestamos, que fue obra del común, la revista "Espadaña", como un apéndice de aquellas tertulias que apuntaban hacia arriba, desde el verdor de las hojas que rompían el equilibrio de la pantanosa madre tierra. Pepin intentaba cuadrar las finanzas; ni tú, Antonio —siempre te administraron otros—, ni Victoriano, ni Eugenio, ni el añadido Luis, teníais afanes para el deleznable ejercicio de arqueo de debes más que de haberes. Pero allí derramabas tus sutiles ensayos sobre la teoría poética, que es teoría de la adivinación, entre enormísimas perezas, y abrías surcos al futuro de una literatura "de menos metáforas y más gritos", pronunciados "con el ápice del alma". Tal vez en más de una ocasión soñaste con las fantasías de "lo que traerán las alas". Te tuviste que aclimatar a ser esclavo de una agenda de quehaceres que te imponían a la par la fuerza de la costumbre, la necesidad de la subsistencia y la quieta conformidad.

Y ahora, cuando te ves morir, Antonio, ya todo se puede dar por bien empleado. O tal vez no. Te duele ahora no haber tenido más vigor para haber echado río abajo, a tiempo, aquel "cuarterón" que, encendido, te quemaba la pechera de la sotana y los pulmones del alma. Ocasiones tenías para ello cada jornada, cuando dejabas bajo llave los libros y legajos de Sierra Pambley y bajabas por Ordoño hasta la ribera del Bernesga paralelo a Papalaguinda. Pero otras ataduras te tenían preso en aquellos momentos. Era tiempo de despejar la cabeza, agobiada por tanta teja inoportuna, y de compartir reflexiones y con-

jeturas con quienes hacían contigo el trillado camino. Allí también te desviviste con la nostalgia confusa de otras situaciones que pudieron haber sido. Y es que la soledad sin adjetivo fue siempre y en el fondo tu compañera inseparable.

La misma que sientes ahora, agudizada hasta el infinito, en estos primeros minutos de la madrugada de este enero que termina, cuando barruntas que nada hay ya que te retenga en tu cuerpo mortal, enjuto y atezado. Ya te has rendido. Es hora de abrir paso a nuevas dimensiones, tras siglos de esperanzas. Tus pulsos echaste con la fe, pero ahora todo se te está haciendo nítido tras los pasos de un Crucificado, que desde dentro, con su aliento entregado, te impulsa a proclamar la ilusión "que nunca al triste corazón engaña":

"Pero tus huellas a pisar no atino;
que es tu pasión, Señor, trago muy fuerte
para mis pobres fauces. Haz que acierte
a hacer de tu destino mi destino".

Don Antonio González de Lama, natural de Valderas, hijo de Laureano y Ceferina, sacerdote de la Iglesia Católica desde el día 25 de mayo de 1929, pasó a la otra ribera, desde aquí, en este número seis de la Plaza de Puerta Obispo. Su tránsito fue, al sentir de Victoriano Crémer,

"Cuando nacía una nueva mañana
del mes de febrero,
con olor a violetas y florecer de lluvia..."

En silencio,
sin llantos, sin palabras oscuras,
llorando para adentro,
se dejaba morir..."

Antonio Trabajo Díaz, 25 de junio de 2005
A los 100 años del nacimiento de D. Antonio

En esta parada tenemos el honor de contar con la compañía de la hermana (D.º Asunción) y sobrinos de D. Antonio González de Lama.

Isabel Cantón Mayo



ISABEL CANTÓN MAYO es Catedrática de en el Área de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de León (España). Coordina sendos programas de Doctorado con Buenos Aires y Venezuela y participa en los de la Universidad de León en España y Braganza (Portugal). Ponente en diversos Congresos Nacionales e Internacionales. Colabora habitualmente en la formación continua de profesores de Primaria y Secundaria. Es autora de una veintena de libros. Sus últimas publicaciones son las siguientes: La implantación de la calidad en los centros educativos. Una perspectiva aplicada y reflexiva. Planes de Mejora en los Centros Educativos. Málaga: Aljibe. Intervención organizativa en la sociedad del conocimiento. La Organización Escolar Normativa y Aplicada.



Actual sede de la "Fundación Sierra Pambley". Aún luce en sus muros el emblema del cabildo.

Don Francisco Fernánclez blanco de Sierra-Pambley la educación como herencia para los leoneses

En una noche tan cercana al solsticio de verano nos reúne aquí una noble tarea: ser los continuadores de los homenajes que el pueblo de León tributó hace ya casi un siglo al filántropo paisano nuestro que, poseedor de una cuantiosa herencia, quiso hacernos a los leoneses herederos directos de ella. Por eso desgranaré con emoción contenida sus credenciales, desde una perspectiva más sentimental que académica, y le agradeceré, ante esta su casa, el inmenso legado educativo en nombre de todos los leoneses.

Nos referimos al fundador, financiador y creador de las Escuelas Sierra—Pambley: D. Francisco Fernández Blanco de Sierra y Pambley, al que se conocía en León y Villablino como D. Paco Sierra y en Hospital de Orbigo como Fernández Blanco. Había nacido D. Paco en Villablino el 24 de Abril de 1827 de una familia hidalga (para mayor conocimiento de su vida y su obra ver el libro de Cantón Mayo, 1995). Por una serie de avatares familiares e históricos, se encontró con una cuantiosa herencia, heredada de sus mayores, soltero, de avanzada edad y sin descendencia directa. Influidado por la ilustración, por una larga tradición liberal y laica, unido a la amistad familiar y personal con los Azcárate y con los institucionistas Giner y Cossío, decidió fundar las escuelas que llevan su nombre. Todas ellas impulsaron en la provincia de León durante más de un siglo la educación de los más pobres, mediante la dotación de becas para estudiar una carrera a los necesitados que no pudieran pagársela, además toda la enseñanza y el material eran gratuitos.

Este egregio hidalgo leonés era el primogénito del matrimonio formado por D^a. María de Sierra y Pambley, natural de Villablino, y D. Marcos Fernández Blanco, natural de Hospital de Orbigo. Era el mayor de tres hermanos: D^a. Victorina, nacida el 28 de Noviembre de 1829, y D. Pedro, nacido el 13 de Mayo de 1832. Pasó D. Paco sus primeros años en la casona familiar de Villablino; más tarde la familia se instaló en Hospital en el domicilio paterno. Huérfano de ambos padres a los veinte años, fue la tutela de su tío materno, el Senador Segundo Sierra y Pambley, quien ejerció sobre él una poderosa influencia. Heredó también de éste una fuerte misoginia tras el fracaso amoroso de su tío D. Segundo con su sobrina, la hermana de D. Paco, lo que le llevaría a una soltería empedernida. La muerte de su hermano D. Pedro en Hospital, también soltero, de una caída de un caballo, y posteriormente la de su tío el Senador, hicieron revertir en D. Paco Sierra ambas herencias, que le hicieron pensar en darles un destino filantrópico en la enseñanza, por lo que dedicó a su tío y a su hermano las dos primeras escuelas.

La vida del Fundador era profundamente reglada. Con profundo respeto a la tradición heredada de sus mayores, estableció un calendario agrícola—escolar que recogen los pocos testimonios que de él nos quedan. Pasaba D. Paco Sierra el invierno en su casa de Ferraz en Madrid. Desde 1886, año en que fundó las escuelas, invitaba puntualmente a comer el primer domingo de cada mes al Patronato rector de las mismas (Gumersindo de Azcárate, Cossío y Ricardo Rubio y Germán Flórez) y durante la misma abordaban los datos que llegaban de las escuelas y la marcha de la enseñanza. En la primavera se trasladaba a las Dehesas de Zamora en Morerueta de Tábara; luego se instalaba en su casa de Hospital de Orbigo para esperar el paso de sus rebaños hacia la montaña leonesa, visitaba la Escuela de Villameca y seguía su camino hacia la León donde pasaba el mes de Junio en esta casa heredada de D. Segundo. Los meses de Julio y Agosto los dedicaba a Villablino a dónde invitaba al Patronato y a una cosmopolita colonia madrileña. Cuando llegaba el otoño, D. Paco hacía el camino inverso. D. Paco murió en Madrid a la edad de 88 años el 26 de Enero de 1915 y a partir de entonces fue objeto de varios homenajes por la ciudad de León

2.— La Fundación de Escuelas

Su admiración por el ideal de vida regeneracionista y el convencimiento del poder de la educación le decidieron a emplear las rentas de su fortuna personal (su ética le impedía disponer del principal), para realizar un

proyecto educativo y escolar impulsado desde el cenáculo institucionista. Con la decisión de fundar una escuela madurada en Madrid, se traslada D. Paco con el Sanedrín institucionista a Villablino, constituyendo el viaje y la fundación el momento más entrañable de las epopeyas de las Escuelas Sierra-Pambley, tal como recogería cincuenta años más tarde Cossío (1935): "Dentro de poco, el primero de noviembre hará cincuenta años -medio siglo- que a las once de la noche se apeaban en Río Oscuro, donde entonces concluía la carretera, cuatro personas: el Fundador, dos grandes amigos suyos, egregios profesores de la Universidad y gloria del país, y un mozo, discípulo de ambos, que, profesor también en ciernes, no fue nunca otra cosa que aprendiz de maestro. Con un farol y a pie hicieron el camino vecinal a Villablino y entraron rápidos en la cocina de Don Paco, porque la nieve, según vuestro refrán, no estaba en las puertas, pero sí en los altos. De aquella cocina ya no salieron más que para enterarse de lo que creían necesario a sus propósitos. En aquellos escaños, al amor de aquel fuego, proyectaron, meditaron y resolvieron. Y al partir, a los pocos días para Río Oscuro y León, en la misma forma, sin ruido alguno, sin que nadie lo advirtiera, habían creado en Villablino una fuente. La sencillez de la figura os la hace comprender a todos fácilmente. En aquella cocina y en aquellos días se crearon las Escuelas que son siempre fuente de bienes morales imponderables".

Así nació la primera de las Escuelas Sierra-Pambley en Villablino en 1886. Era una Escuela Mercantil y Agrícola ya que pretendía preparar a los jóvenes de la zona que acudían a ser dependientes de comercio. Al año siguiente comenzó a funcionar la Sección Agrícola que justificaba en la inserción de estas enseñanzas en el contexto. La fundación de la primera Escuela dio tan buenos resultados que se legalizó por medio de la Escritura Fundacional de 21 de Abril de 1887 (publicada en la Gaceta del 3 de Febrero de 1888); en dicha escritura se reconoce la FSP y se otorga al Patronato Rector personalidad jurídica en cumplimiento de los requisitos legales. La Escuela formaba parte de una Fundación cuyo órgano de Gobierno Colegiado era el Patronato compuesto por el propio Francisco Fernández Blanco de Sierra y Pambley, Gumersindo de Azcárate y Manuel Bartolomé Cossío, quedando como suplente Francisco Giner de los Ríos. Los Patronos podían cambiar o modificar los fines a los que se dedicaba la Fundación, pero con dos importantes condiciones: dedicarla a la enseñanza, y que ésta sea en la provincia de León.

Más adelante y a la vista del éxito obtenido con la Escuela de Villablino, D. Paco Sierra fue ampliando el número de sus Escuelas: en 1890

se inicia la Escuela de Hospital de Órbigo con dos secciones, de niños y niñas, dedicada a enseñar Agricultura y ampliación de la instrucción Primaria, para honrar a D. Pedro Fernández Blanco de Sierra y Pambley, hermano del fundador; otra en Villameca, (1895) dedicada a ampliación de la Primaria, para niños; la siguiente en Moreruela de Tábara (Zamora) (1897) de ampliación de la Educación Primaria, para niños; y finalmente, en 1903, en León dedicada a Escuela Industrial de Obreros, con una sección de ampliación de Primaria para niñas.

La Escuela Industrial de Obreros de León con el tiempo se convertiría en el pabellón emblemático de la Fundación. Disponía de dos secciones, una para niñas de Ampliación de Primaria y otra para Obreros con dos especialidades: carpintería y forja o cerrajería. Su Director, Segundo Alvarez, había mostrado sus excelentes dotes pedagógicas y administrativas en Moreruela; después pasarían por esta Dirección nombres tan emblemáticos como Vicente Valls y Anglés, y la primera Directora femenina de la Fundación, María de la Piedad Pedrosa. Además tuvo como bibliotecarios a Antonio Marco Rico, Vicente Valls o Pío Alvarez, y como profesores de Dibujo a los Arquitectos Manuel de Cárdenas y Sainz de Ezquerro. Fue la que mayor influencia social ejerció y la que mayores logros consiguió en la colocación de sus alumnos. Los alumnos debían ser nacidos en León e hijos de obreros y se pretendía darles un oficio que les permitiera desarrollarse en la vida. La obra educadora de esta Escuela se complementó a la muerte de Gumersindo de Azcárate con su biblioteca donada a la Fundación y posteriormente los del Fundador, llamándose por indicación de Cossío, que participó personalmente en su diseño y organización, Biblioteca Azcárate. Más tarde el Patronato desarrolló, aunque con menor influencia dados los pocos años de funcionamiento, la Granja Escuela Monte de San Isidro.

Entre las características de las Escuelas Sierra—Pambley sobresale como más importante la adaptación de cada una al contexto en el que se encuentra inmersa. El sistema organizativo de todas las Escuelas Sierra—Pambley era muy específico: cada tres o cuatro años se convocaban exámenes de ingreso en las que se pedía a los aspirantes saber leer, escribir y las cuatro reglas. El número de plazas convocadas oscilaba entre veinticuatro y treinta y ocho según las escuelas. No se podría ingresar en medio de la promoción por el desfase que supondría la heterogeneidad del grupo, que progresaba junto en sus conocimientos. Para poder concurrir al examen de ingreso era preciso haber nacido en la localidad donde radicaba la escuela o en determinados pueblos limítrofes; tener (según las épocas y las Escuelas) entre 10 y 14 años cumplidos y saber

leer, escribir y contar. La Fundación se hacía cargo de la enseñanza y el material para todos los admitidos. Los últimos años estaban dedicados a la enseñanza específicamente profesional a que se dedicara cada Escuela: comercio, lechería, carpintería, cerrajería, agricultura... siempre desde una perspectiva aplicada, con talleres y demostraciones a cargo de los maestros. No se usaban libros en ninguna de las Escuelas Sierra-Pambley por indicación del Fundador en la Carta-Nombramiento que hacía a sus maestros: "Nada de libros de texto para los chicos: que escriban en sus cuadernos las ideas que recojan de las lecciones que Vd. les dé, a fin de que se desarrolle en ellos el entendimiento con preferencia a la memoria". Los niños escribían así las lecciones en sus cuadernos, que se llevaban a sus casas al terminar y constituían un verdadero libro de la vida. Además, todas las Escuelas tuvieron una biblioteca específica de aula para complementar esas enseñanzas y fomentar la lectura de los alumnos, y algunas, biblioteca abierta al público. Hay que señalar que la Fundación Sierra-Pambley fue la mayor institución educativa leonesa durante casi un siglo.

Esta magna obra educativa sufrió fuertemente los avatares de la Guerra Civil con el fusilamiento de dos de sus profesores y la represión sobre el resto. Aunque se mantuvo en los años oscuros y volvió a ser felizmente recuperada y adaptada a su finalidad inicial en los años de la transición.

BIBLIOGRAFÍA

CANTÓN MAYO, I. (1995): La Fundación Sierra—Pambley. Una Institución Educativa Leonesa, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León.

LOPEZ MORILLAS, F. (1956): El krausismo español. Méjico, Fondo de Cultura Económica.

MARIN ECED, T. (1990): La renovación pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

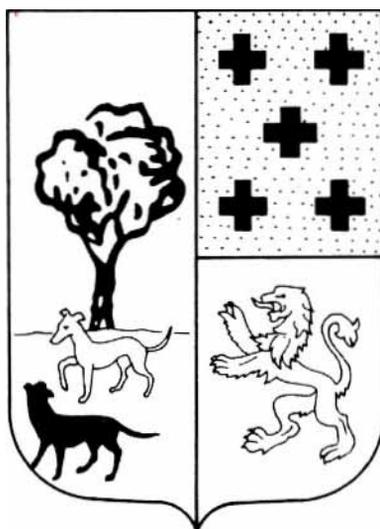
VARIOS (1986): León y la Institución Libre de Enseñanza. León, Imprenta Provincial.

Carlos Antonio Bouza Po!



Poeta. Villafranca del Bierzo 1950. Autor del libro de poemas SENSACIONES, y del libro de cuentos A ORILLAS DEL BURBIA. En periódicos y revistas ha publicado cientos de artículos sobre temas culturales, políticos y literarios. Ha vivido dieciséis años en Madrid, seis años en Galicia, y desde hace nueve años vive en León. Participó en el Recorrido Romántico del año 2000 con el poema titulado «DEMOCRACIA».

Está casado. Tiene dos hijos y un nieto.



Escudos de las ramas materna y paterna de D. Paco.
Arriba, el de los Sierra Pambley de Villablino; abajo, el de los Fernández Blanco de Hospital.

Enseñanza

ENSEÑANZA!: ¡No me ignoréis!

¡Prestadme atención, atendedme,
confiaros quiero mi esperanza,
soy parte accidental del cuerpo del delito,
que se debe liberar de la ignorancia.

ENSEÑANZA, ¡por Dios!: No paséis de mí,
que enseñar es amar...,

El que bien ama bien enseña...,
y no se equivoca.

Porque enseñar es soñar...,
abrir caminos,
dar muestra y señal,
comprometerse.

Enseñar es enseña,
bandera,
estandarte,
ejemplo,

cumplir palabra,
prometerse,
llenar de verdad,
dar contenido...

Señora ENSEÑANZA;

Santa Remedios; Virgen del Camino; Faro Místico; Sierra Pambley;

Desamortización del pensamiento:

Bien sabéis que la sabiduría no es temor a Dios.

A Dios no se le teme,

se le ayuda...,

que siendo Omnipotente es humilde.

De la humildad brota la fuente del conocimiento,

y la autoridad moral del verbo y de la tilde,

y la inspiración de los poetas irredentos.

Doña ENSEÑANZA: No se deje maltratar,

dese a valer,

que usted me tiene seducido,

y no lo puedo evitar,

la quiero.

Le confieso sin rubor, sin medida, con todo descaro y desahogo,

que voy detrás de vos,

que la persigo,

que soy culpable de acoso,

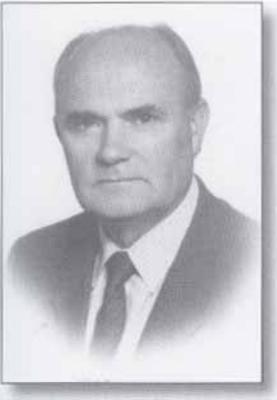
de allanamiento,

y que busco el arrimo dichoso,
porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Yo soy un radical libre apresado en sus alas sin estrago,
y soy también un totalitario inquisidor cuando de usted se trata,
quiero aprender,
engolfarme con vos,
disfrutar sus favores,
déjeme indagarla, descubrirla, poseerla con calma,
que quiero conocerla en profundidad,
saborearla,
que todos mis esfuerzos puedan complacerla.

Vamos a tutearnos pues ENSEÑANZA,
que al fin y al cabo ya conoces mis anhelos,
y los secretos de mi corazón que tanto apasionas,
con esa tu forma de mirar que no es mirar,
que es herir...,
que es provocar la fantasía,
que es sentir...,
sentir la belleza de tus humanidades,
el caos organizado de los números imposibles,
y esta loca ilusión de filosofía que es vivir.
Verdadera. Profunda. Virtuosa. Liberal. Religiosa.
Así te quiero yo, ENSEÑANZA;
¡ ENSEÑANZA, por Dios!

Frrancisco Morán Álvarez



Francisco Morán Álvarez, Profesor Mercantil,
Presidente del Colegio Oficial de Titulares
Mercantiles de León.



Antigua Escuela de Comercio. Antiguo Colegio de Jesuitas.
(Cortesía de J. Antonio Prieto)

La Escuela de Comercio cumple 90 años

Queridos amigos, buenas noches

Me han encargado rememorar la historia de este maravilloso, siempre recordado y añorado rincón romántico de nuestra Ciudad, haciendo referencia expresa a nuestra querida Escuela Pericia! de Comercio.

Es muy difícil en tan corto espacio de tiempo expresar tantos recuerdos, vivencias y pasajes ya históricos.

Pero empecemos por recordar que muy pocos conocen que aquí en nuestra bellísima catedral corriendo el año 1017, el día de las calendas del mes de agosto, aconteció que nuestro rey Don Alfonso V y su esposa Doña Elvira, firmaron la primera constitución española "cuyos decretos deberán guardarse con rigor en el tiempo venidero".

El crecimiento de nuestro pueblo y el pujante desarrollo de la industria, el comercio y la agricultura hace necesario su también desarrollo cultural para mejorar la situación de la población leonesa, integrada fundamentalmente por menestrales, jornaleros y agricultores. Por ello en el año 1909 surge la idea inicial de constituir en León una Escuela de Comercio, iniciativa que se debe a titulares de la carrera mercantil, titulares entusiastas y prestigiosos como los Srs. D. Pedro Fernández—Llamazares y D. León Martín Granizo.

Por aquella fecha, se publicaron en la prensa local sentidos y cimentados artículos, argumentando los beneficios que a la población en general y al comercio en particular, reportaría la implantación de un establecimiento de la enseñanza mercantil en la capital de León.

Y es la Cámara de Comercio, de la que era Vicepresidente D. Mariano Santos del Trigo, la que hizo suya la idea y con entusiasmo comenzó a estudiar los medios de realizarla. El Sr. Santos convocó a este efecto a una reunión que tuvo lugar en la Sociedad Económica de Amigos del País, el día 12 de septiembre de 1909, y a la que concurrieron representantes de todas las fuerzas vivas de León, acordándose el nombramiento de una Junta permanente encargada de estudiar el asunto. Esta Junta se compuso del Sr. Alcalde de esta capital, presidente de la Diputación Provincial, Delegado regio de Industria y Comercio, Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, Director del Instituto General y Técnico, de un representante de la prensa local y de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio.

Esta Junta Directiva de la Cámara, en reunión con todos los individuos de la Corporación acordó como vía de ensayo, fundar por su cuenta una Escuela privada de Comercio, y seguir mas tarde estudiando los medios mas adecuados para conseguir el establecimiento oficial.

Por fin La Escuela de Comercio se creó, sostenida con fondos de la propia Cámara de Comercio y pequeñas subvenciones de los Ministerios de Instrucción Pública y de Fomento, llevando la Dirección el que fuera Comisario Regio D. Mariano Santos del Trigo, y la escuela funcionó desde enero de 1910 hasta septiembre de 1915, que se estableció la Escuela Oficial Pericial de Comercio.

Inicia su andadura dando las clases en los locales de la Sociedad Económica de Amigos del País de León, hasta que para el curso 1915-16 pasa a un local cedido por la Cámara de Comercio e Industria por carecer de local propio; el curso 1916-17 ante el gran aumento de alumnado para el 2º curso, que hace imposible continuar en el mismo local que el curso anterior, hubo que habilitar las clases en el Centro Obrero Leones, cedido gratuitamente por su Junta Directiva; para el siguiente curso pasa a la entonces calle Daoiz y Velarde, donde existía un antiguo convento, el de los Padres Escolapios, —antes Jesuitas— y en este caserón estudiamos todos los Peritos y Profesores Mercantiles que quedamos en la actualidad en nuestro pueblo, jugando en los recreos, cuando conseguíamos burlar al municipal de turno, que mas de un disgusto nos dio, en

el entrañable y siempre nostálgico Corral de Villapérez, a la sombra de nuestra bellísima Catedral. (en la antigüedad era la calle de la Canóniga, y actualmente calle Pablo Flórez,

Para tener una idea de la importancia de la creación de nuestra Pericial, saber que la población de León en la época, era de 395.430 habitantes y que el 39 %, 114.785 eran analfabetos.

Como datos curiosos de la época, recordar que la Escuela recibió en 1914 una subvención del Estado por valor de 1.970 pesetas.

Que durante todo el año, el Secretario y el Conserje recibieron 425 pesetas de gratificación.

Y en el aspecto académico, el Decreto de 16 de abril de 1915 en su Art. 4°. crea en León, la Escuela Pericial de Comercio.

El artículo 40, regula las materias a impartir en el primer curso, que eran:

- Operaciones aritméticas fundamentales y, aritmética mercantil.
- Teneduría de libros.
- Geografía.
- Ortografía, Caligrafía y Mecnografía.

Era entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Saturnino Esteban Miguel y Collantes (Conde de Esteban Collantes), y Presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato.

En el aspecto educativo, recordar que las clases se impartían los lunes miércoles y viernes para los chicos y los martes jueves y sábados para las señoritas y, si por cualquier circunstancia o evento concurríamos juntos, separados por el profesor de religión, teníamos que permanecer unos a un extremo del pasillo y otros a! opuesto.

Como referencia histórica de la época, 1910 os diré que por primera vez los españoles lo inician comiendo las doce uvas al son de las campanadas del reloj de la Puerta del Sol de Madrid.

En 1910 se demolió la edificación denominada "Puerta Obispo", que unía nuestra Catedral con el Palacio episcopal.

Bien queridos amigos, esto ha sido una muy brevísima pincelada histórica y romántica de este rincón, como un suspiro de nostalgia en esta noche festiva, y el tiempo no da para más, quiero despedirme con un verso de nuestra querida Salta, y que viene a cuento.

Este paseo me llena de bonanza

Pues veo tranquilo el horizonte

La noche despejada

La Luna blanca

Sigamos el paseo en lontananza.

Muchas gracias.

Saríta Álvarez Valladares



Realizó sus estudios en la Escuela Profesional de Comercio y ejerció su vida laboral en la Compañía Telefónica. Escritora. Algunas de sus publicaciones están editadas en inglés y japonés. Su último libro lleva por título Celestial harmony.



Escuela de Comercio en el Jardín de San Francisco desde cuyo edificio se trasladó al Campus Universitario.

XC ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE COMERCIO

Porque fuiste fundada con acierto
Hoy cumples noventa
proa al viento.
Como bajel que cruza rumbo al puerto
Seguro de su gente y de su marcha
Como estrella que brilla en firmamento
Alumbras empresas y entidades
Y surtes a León y más ciudades
De eminencias, científicos, contables.
Vislumbrando antaño tu grandeza
Emprendiste la vida en fortaleza
Aunque pequeña en el comienzo
Muy pujante llegaste ahora
A potente y grande.
Hoy canto tus honores
Universitaria escuela
Que Pericial antes te llamaste,
Aquello es ya pájaro de antaño
Recuerdo de espetera y de alacena,
Hoy convertida en "bureau" y archivo
Compendio de una vida entera.

MEMORIA DE MI ESCUELA

Hoy vienen a mi mente y sin esfuerzos
Cientos de cuentos y mil recuerdos
De aquellos días fríos, blancos y cenicientos.
Tranquilla y vieja escuela de Comercio
Entre callejas recogida
Pegada a monumentos,
Has sido destruida ¡me da penal
Un trozo de mi vida queda dentro.
Tan solo lo vivido permanece
Vivencias que el tiempo ya engrandece...
La anciana que del brazo nos dejaba
A las gruesas portonas protegidas
De los bolazos blancos de despiadados mozalbetes
Era nuestro tormento y alegría.
Aquel jardín por tiempo solitario
En recreos compartido y respetado
Pequeños macizos que con flores
Trepaban al claustro de profesores.
Los pasillos, testigos siempre mudos
De preocupaciones e impacencias:
Exámenes, repasos, notas...
Los conserjes, Señor Carro, Salustiano y Rafaela
Inolvidables compañeros de las penas.
Las anchas clases, los largos bancos, los gruesos libros,
Profesores y alumnos entrelazados
Como enredaderas de olorosas madre selvas
Sus nombres en silencio memorizamos
En noche de clara luna y rutilantes estrellas.

María del Camino Ochoa Fuertes



María del Camino Ochoa Fuertes (León 1961), funcionaria del Cuerpo de Maestros; ha trabajado en diversos centros como CRAs, IES, Educación de Adultos, Módulos profesionales, etc. Autora de varias comunicaciones en congresos y artículos científicos sobre: George Borrow y España; publicaciones periódicas escolares de la provincia de León; juegos tradicionales; temas profesionales de Pedagogía y una serie sobre 33 mujeres leonesas históricas.

Autora del libro Juegos infantiles leoneses (León: Caja España, 1992).



Escuela Normal de Maestras, donde hoy se encuentra el Colegio "Ponc e de León"

Los primeros años de la Escuela Normal de León

La primera "Escuela de Maestros" de León, se crea en 1843 con el nombre de "Seminario de Maestros de Instrucción Pública", dependiendo del distrito universitario de Oviedo. Su actividad docente comienza un año más tarde bajo la dirección de Manuel Nieto Imaz; y once nuevos maestros forman la primera promoción.

La Escuela se hallaba situada en el antiguo convento de los Escolapios, —antes Jesuitas— en la calle Pablo Flórez N.º 19, en la parte trasera del actual Colegio Público Ponce de León

Hacia el año 1914 la "Escuela de Maestros" se trasladó a la Calle del Cid, a un edificio municipal denominado "Casa de los Ceas" por haber pertenecido a esta familia leonesa, luego convertido en "Colegio del Cid".

Dos años más tarde, se trasladó de nuevo a un caserón en ruinas de la Plaza de Don Gutierre, para regresar otra vez a la citada Calle del Cid, ahora a la "Casa de los Cilleros", actualmente "Audiencia Provincial" junto a la Plaza de San Isidoro.

La Escuela de Maestras corrió la misma suerte que la masculina en cuanto a provisionalidad. Ésta se fundó en 1897 favorecida por la Diputación Provincial que ofreció la partida económica y el Ayuntamiento de la ciudad, el local. Tras sucesivas infructuosas cesiones de locales, se instaló en el edificio construido por el Ayuntamiento para Escuelas Municipales en la Calle Fernández Cadórniga (que será más tarde "Grupo Escolar Guzmán el Bueno" y hoy, Centro de Adultos denominado "Faustina Álvarez García" en homenaje a esta alumna de la Normal de entonces, primera Inspectora de Educación Primaria de España).

Fue su primera Directora Aurora Miret y Bernard. En 1924, las futuras maestras ocuparon, para su formación, el edificio que actualmente alberga el "Colegio Público Ponce de León".

Los deseos de innovación y el anhelo de acabar con la insuficiencia de locales llevaron en 1929 al Director de la Normal de Maestros (José María Vicente) y a la Directora de la Normal de Maestras (Mercedes Monroy), a promover una campaña para conseguir un edificio propio. Por fin, gracias a un avanzado decreto de 1931, durante la II República, se unificaron las Escuelas de Maestros y Maestras, en una única: "Escuela Normal de Magisterio" y se construye un edificio e la calle Álvaro López Núñez (actual IES Sánchez Albornoz). Entre los impulsores de este proyecto destacan dos políticos leoneses, el Ministro Félix Gordón Ordás y el Alcaldede León, Miguel Castaño Quiñones, así como el citado José María Vicente.

Resulta obvio que no podemos en estos momentos acariciar ni siquiera un breve recorrido pedagógico por la historia de la Normal. Merece destacar que el período republicano fue uno de los más florecientes para la Escuela y el de mayor prestigio para el Magisterio leonés. Coeducación, laicismo en la enseñanza, "Misiones Pedagógicas", lucha por la causa femenina, por la escuela rural... en definitiva un moderno concepto pedagógico de gran riqueza heredado por las futuras generaciones de enseñantes. Todo ello sin olvidar la triste y brutal represión que sufrió el colectivo de maestros e inspectores cuando la República desapareció del mapa político. Se consideraba, pues, al Magisterio: "envenenador del alma popular".

Evidentemente estos acontecimientos influyeron en la vida de la Normal, tanto en el modelo educativo como en sus profesionales, gente de gran valía que fue fusilada, exiliada, expulsada de su profesión y como mínimo obligada a aceptar los nuevos contenidos pedagógico del Régimen.

Mas la alegría de estrenar y compartir un edificio nuevo en el curso 1935-36, se quiebra por la Guerra Civil que obliga a que hasta 1940 se use la Normal como Hospital Militar. De nuevo, en busca de otro emplazamiento, ballándolo en el antiguo convento de la Calle Pablo Flórez pero compartiendo las instalaciones con la "Escuela Pericial de Comercio". Parcialmente la Normal

recupera su espacio en 1947, pero no será hasta siete años más tarde cuando se haga la entrega total y definitiva del edificio.

Desde entonces hasta ahora, tras importantes cambios políticos y sociales, la Normal se ha convertido en "Facultad de Educación" y se haya ubicada en el Campus Universitario.

Ligadas a la Escuela Normal, se fundaron las "Escuelas de Prácticas Graduadas" (Anejas), la de niños en 1861 y la de niñas en 1897.

No podemos finalizar, sin citar algunos nombres relevantes ligados a la Escuela Normal, que al igual que otros anónimos, que han trabajado callada y abnegadamente, conforman el magnífico Magisterio Leonés. Jacinto Argüello, Gregorio Pedrosa, Florencio González, Ricardo Mancho, José María Vicente, todos ellos directores de la Normal de Maestros. Mercedes Monroy, María Díaz—Jiménez y Molleda, Calimeria Montiel, Felisa Rodríguez, Julia Morros Sardá, Francisca Bohigas Gavilanes, Felisa de las Cuevas Canillas, Directoras, Profesoras, Inspectoras o alumnas destacadas en la Literatura o la Política.

Dedicamos un último recuerdo a Julia Miranda Pérez—Seoane, enmarcada en una larga tradición familiar de pedagogas, que enlaza los años de la República con nuestro siglo.

Tantos y tantos nombres, para una hermosa carrera, dura, vocacional, ingrata en ocasiones, que aún adolece del reconocimiento social que se merece.

¡A ver si alguno de esos nombres, es especial femenino, pasa pronto a formar parte de esa "historia colectiva" que es nuestro callejero leonés!

Felicitas Barrió González



Felicitas Barrió González. Es autodidacta.

Ha participado en diversos concursos consiguiendo varios premios:

2º Premio de Cuentos en el Concurso de Personas Mayores de Castilla y León 1999

Dos 1º Premios de Poesía en diversos años, en el Certamen de Poesía organizado por el Centro de Adultos de León

También ha conseguido accésit y ser finalista en algunos concursos fuera de la provincia.

En la actualidad forma parte del equipo de redacción de La Revista "La Panera", realizada por los Centros de Personas Mayores León 1 y II.



Edificio de la Escuela "Normal de Maestros" hoy I.E.S. Sánchez Albornoz.

Los Maestros

El maestro, la maestra, manadero de ciencia,
fértil sementera, circundante faro que inunda
de luces el desierto extenso de la edad primera,
y el vasto camino que lleva a la adolescencia.
Con menguado sueldo, largueza en la entrega,
valiosa encomienda trenza entre sus manos.
Explica deberes eternos a la vez que ciencia.
Lectura, dictado, verbos, quebrados y enteros.
Haber es con hache. Niños, estudiad los verbos.
Leyendo, cantando la tabla, entre letra y letra,
practica y enseña, obediencia, amor y respeto
a nuestros mayores, que son nuestra enseña.
Rotura los campos, prepara la tierra, estercola,
siembra, riega, vela el brote temprano. El árbol
es tierno, el cierzo lo azota, la asechanza, acecha.
El tronco vacila; y las hojas, ¡Ay! Las hojas
tiemblan. Implacable el viento del árbol separa
las hojitas tiernas. Piedad, dice el árbol, piedad,
soy muy joven. Viento tu eres recio. Tu altiva
embestida mi tronco golpea. No arranques
mis hojas, respiro por ellas. El viento no cesa.
Renovadas fuerzas, luces infinitas, amplios
horizontes, ríos desbordados de enseñanzas

previas el árbol recuerda. Anuda sus miedos.
—Viento— dice con voz grave, refrena tu ira,
amaina y respeta . Lo enseña el maestro.
Que aparte de ciencias, himnos aunados,
luces derramadas el mundo sosiegan.
Si sabes latines, y anudas tormentas, estéril
desierto, no darás al mundo alboradas nuevas.
Los débiles brotes robustos crecieron, germinó
la tierra, el árbol es recio. Con todas las ciencias
que impartió el maestro, ha vencido al cierzo.
Sin prisa, sin pausa la rueda del tiempo impávida
gira, los niños crecieron, dejaron la escuela,
llegan otros nuevos. El maestro sigue abriendo
senderos, roturando campos, sembrando respeto,
enseñando verbos, Geografía, Gramática, dictado
lectura, y demás eventos, formando conciencias,
magnánimo el gesto, con total entrega. Animoso
sigue tan ardua tarea. Los niños de entonces
hoy agradecemos vuestras enseñanzas y vuestros
consejos ¡Maestro! Hermosa palabra. Implica
experiencia, amor a los niños desvelos, paciencia.
Y por todo eso, en nombre de todos los niños
de otrora que hoy peinamos canas
¡Mil gracias maestros!

Humildad Rodríguez Otero



Leonesa, de Secos del Porma. Licenciada en Biología por la Universidad de León en 1976 y Doctora en Biología por la misma Universidad en 1980. Profesora de la Universidad de León, en el Área de Antropología Física desde el año 1976. Además de su labor docente e investigadora, ha ocupado distintos cargos de responsabilidad, siendo Decana de la Facultad de Biología desde 1990 hasta el año 2002. Ha colaborado activamente en la organización de diversos Foros de debate y otras actividades relacionadas con el Medio Ambiente y la reforma de los Planes de Estudio.



Academia de S. Raimundo de Peñafort, luego Colegio Universitario de Derecho (Colegiata de San Isidoro).

Universidad de León. Pasado, presente perspectivas

El Pasado: Antecedentes

En el siglo XIII, en los Reinos de León y Castilla se establecieron las primeras universidades ibéricas. Entre 1208 y 1214 aparece la de Palencia, erigida por Alfonso VIII de Castilla, a partir de la escuela catedralicia, y hacia 1218, Alfonso IX de León funda la de Salamanca, en estrecha vinculación a una preexistente escuela de la catedral. Posteriormente, hacia mediados de siglo, los reyes castellanos apoyan el desarrollo de Valladolid. León se quedó sin universidad, a pesar de que no han faltado ilustres cultivadores de las ciencias y las letras entre nosotros, y tuvieron fama en toda España las Bibliotecas Episcopales de Astorga (S. X) y de León (S. XI).

Pero León siempre luchó por la consecución y desarrollo de diversos centros de enseñanza para atender necesidades concretas. Nació así, en 1843, la Escuela Normal de Maestros y, algún tiempo después (1852), la Escuela Subalterna de Veterinaria. Ambas Instituciones docentes ven nacer la Escuela Elemental de Comercio en 1914, después de reiteradas gestiones de los responsables de la Cámara de Comercio e Industria locales. Es todo lo existente, hasta pasada la guerra civil.

Las reformas de la enseñanza en 1943 convierten en Facultad a la Escuela Superior de Veterinaria, que fue el primer Centro Superior y el primer Centro Universitario de la ciudad de León. Bajo su patrocinio surgió la Sección de Ciencias Biológicas que comenzó su actividad en los locales de la Facultad de Veterinaria y con participación del profesorado de dicha Facultad.

En 1972 se creó, en este mismo lugar donde estamos, adscrito a la Universidad de Oviedo, el Colegio Universitario con sus dos secciones: Filosofía y Letras y Derecho.

La transición política propició la creación de nuevas universidades y así, en 1979, las Cortes aprobaron por ley la creación de la Universidad de León que, además de los centros anteriores, incorporó también a las Escuelas Universitarias de Ingeniería Técnica Industrial y las adscritas de Enfermería, la de Formación del Profesorado de EGB de Ponferrada y Trabajo Social de León.

Como homenaje y reconocimiento a la importancia de la Facultad de Veterinaria en la creación de la Universidad de León, se ha adoptado el verde esmeralda (propio del Centro) como color de la bandera de la institución, al tiempo que se ha denominado "Albéitar", que significa "veterinario", al edificio que ocupó la Facultad inicialmente y que en la actualidad alberga la mayor parte de los órganos de gobierno y gestión de nuestra universidad.

Durante estos veintiséis años de vida, la Universidad de León ha contado con cinco rectores. Tras la labor efectuada por la comisión gestora que presidió José Luis Sotillo Ramos, el que fuera primer rector Andrés Suárez y Suárez rigió los destinos de la emergente Universidad leonesa, participando de forma muy activa en la creación de la misma y marcando las pautas para el posterior desarrollo que ha llevado a la institución académica a celebrar las bodas de plata. Fue sucedido en el cargo por Miguel Cordero del Campillo, Juan Nieto Nafría, Julio César Santoyo Mediavilla y actualmente Angel Penas Merino.

El Presente: Docencia e Investigación

La Universidad de León cuenta con 12 centros de enseñanza oficial: Facultades de Veterinaria, Ciencias Biológicas y Ambientales, Derecho, Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y Empresariales, Educación, Ciencias del trabajo, Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Ingeniería Industrial e Informática, Escuela Superior y Técnica de Ingenieros de Minas, Escuela Superior Técnica de Ingeniería Agraria, y Escuela Universitaria de Ciencias de la Salud. Tiene, además, 3 centros adscritos: Escuela Universitaria de Trabajo Social y Turismo de León y de Ponferrada.

En estos Centros, la Universidad de León imparte en la actualidad un total de 54 titulaciones oficiales; de ellas, 20 lo son en Ciencias Sociales y Jurídicas, 9 en Ciencias Experimentales y de la Salud, 7 en Humanidades y 18 en Ingenierías e Ingenierías Técnicas. Además, se imparten 5 Títulos Propios: Técnico en Cinematografía y Artes Visuales, Graduado Universitario en Conservación y Restauración de Bienes, Técnico Superior Universitario en Aeronáutica, Titulado Superior en Zootecnia y Curso de Aptitud Pedagógica

Cabe señalar la paradoja que se da entre el aumento de la oferta de titulaciones y el descenso de la demanda por parte del alumnado. Así, mientras el número de títulos ofertados ha aumentado durante los últimos años, la demanda de titulaciones ha menguado debido al paulatino descenso de matriculas en todas las ramas excepto en los estudios experimentales y técnicos. En el curso que finaliza, sólo 16 de las titulaciones impartidas en la Universidad de León mantienen el alumnado.

Pero no sólo las licenciaturas y diplomaturas son la base de la formación académica de los alumnos. Los estudios de Postgrado adquieren fuerza en la medida en que establecen relaciones que vinculan y proyectan la Universidad de León fuera de nuestras fronteras, pues muchos de estos cursos son seguidos por alumnos de Venezuela o de Portugal, por poner sólo dos casos. Durante el curso 2004-05 se matricularon en este tipo de enseñanzas 748 alumnos tanto españoles como extranjeros.

Además de esta docencia reglada, se imparten Cursos de extensión universitaria, cuyo objetivo es proyectar hacia el entorno social la acción formativa de la Universidad de León, en aquellos municipios de la provincia que pudieran estar interesados en participar en estas enseñanzas, como es el caso de Villablino, Valencia de Don Juan o tantos otros.

De igual forma, en el Centro de Idiomas de la Universidad se imparten enseñanzas de lenguas: inglés, francés, alemán, italiano o portugués, además de otras menos usuales en los estudios tradicionales, como el ruso, japonés, árabe o chino. También se imparten cursos de lengua y cultura españolas, y todo ello tanto para miembros de la comunidad universitaria como para el público en general.

La Universidad de los mayores es una iniciativa que ha tenido gran aceptación desde un primer momento, si bien sería deseable un mayor contacto de este alumnado con el que sigue los cauces más habituales de acceso a la universidad, pues estos últimos tendrían así la oportunidad de aprovechar la experiencia de aquellos.

Además de la docencia, la investigación es la otra parte esencial de la universidad y se realiza en cada uno de los 33 departamentos existentes. Pero hay también otras entidades relacionadas específicamente con ella: ocho Institutos de Investigación (como el de Medio Ambiente, o el de Desarrollo Ganadero...), y cuatro Centros Tecnológicos (como el instituto de Biotecnología, o el de Toxicología...) a través de los cuales se transfiere tecnología a las empresas. Y todo ello complementado por una serie de Servicios auxiliares de la investigación, como el Animalario o el Laboratorio de Técnicas Instrumentales.

En cuanto a los recursos humanos cabe indicar que la Universidad de León cuenta actualmente con 1500 trabajadores, de los que casi un millar son docentes, y el resto personal de Administración y Servicios. Todos ellos dedicados a labores de gestión y formación de los 14.606 alumnos matriculados en el curso 2004-2005.

Del total de los alumnos, el 58% son mujeres. En este caso, y con la excepción de las carreras técnicas, las mujeres superan ya en número a los hombres en el acceso a la formación universitaria de cualquier ciclo, dato que certifica el avance que viene experimentando la mujer respecto al hombre en todos los órdenes de la Universidad durante los últimos años, excepto en el número de altos cargos universitarios todavía dominado por el componente masculino.

El alumnado de la Universidad de León no sólo se forma en ella, pues desde el año 1988 y a través de programas de intercambio, 2381 estudiantes han cursado temporalmente estudios en otras universidades. Paralelamente, 2152 extranjeros han estudiado en León. Esto es posible gracias a los 125 convenios que la Universidad de León ha establecido con otras universidades de 27 países del mundo, entre los que podemos citar a EEUU, China, Brasil o Japón.

Igualmente, los alumnos de la Universidad de León pueden realizar prácticas formativas en empresas, instituciones y entidades ajenas a la misma,

una vez que hayan superado el 50% de los créditos necesarios para obtener el Título; con ello se pretende complementar su formación universitaria acercándoles a las realidades del ámbito profesional donde ejercerán su actividad una vez se hayan graduado.

La relación de la institución con la sociedad se canaliza a través del Consejo Social y de cuatro fundaciones: La Fundación General de la Universidad de León y de la Empresa (FGULEM), la Fundación Carolina Rodríguez, la Fundación Hermanos Fernández Picón y la Fundación Profesor Doctor D. Santos Ovejero del Agua. Todas y cada una de ellas, en el ámbito que les corresponde, persiguen los mismos objetivos: potenciar la investigación, reconocer los mejores expedientes académicos a través de premios y becas, y completar la formación académica de los estudiantes mediante cursos y prácticas en empresas.

No hay que olvidar que en las aulas de nuestra universidad leonesa ha habido tanto estudiantes como docentes que han llegado a ocupar destacados puestos en la sociedad, como es el caso del ilustre veterinario leonés D. Félix Gordón Ordás, que fuera Presidente de la República en el exilio hasta 1961. Y también el actual Presidente del Gobierno, D. José Luis Rodríguez Zapatero, estudiante de la primera promoción de Derecho de esta Universidad y Profesor Asociado de Derecho Constitucional en la misma.

El Futuro: Compromiso

La Universidad leonesa ha vivido muchos y profundos cambios en los últimos años, siendo sus guías básicas la libertad, igualdad, progreso, responsabilidad y transparencia, como expresamente dice su Estatuto.

En estos días se ha conseguido aumentar la movilidad tanto de profesores como de alumnos, la contribución a la construcción de redes de cooperación europeas, la mayor facilidad de acceso a los sistemas de documentación y el desarrollo de proyectos multinacionales.

En medio de un entorno cada vez más cambiante y complejo, que exige la necesidad de revisión y transformación de los conocimientos a mayor velocidad, no podemos olvidar que la universidad, como principal institución generadora de conocimiento, debe asumir plenamente su compromiso con el

desarrollo económico y social. El sistema universitario demanda mayor calidad, más equidad y una relación más próxima con la sociedad y con las empresas. Es necesario mejorar el conocimiento de lo que es y hace la Universidad y potenciar, en concreto, la colaboración con el mundo empresarial. Es preciso potenciar la tríada investigación—desarrollo—innovación tecnológica, la tríada que todos reconocemos por su acrónimo de I+D+I. Un ejemplo reciente, puede ser el proyecto de Laboratorio de Tecnologías Avanzadas del CIEMAT en El Bierzo, en el que el Gobierno de la Nación invitará a participar a la Universidad de León.

En la actualidad, la mayor parte de las universidades españolas está realizando un esfuerzo considerable para flexibilizar sus sistemas de enseñanza y aprendizaje, en un intento de adaptarse a un mundo cambiante y globalizado. Plataformas para la enseñanza virtual y otros desarrollos basados en tecnologías de la información están contribuyendo a configurar una universidad nueva, mejor adaptada y de mayor calidad.

Durante los pasados años se ha vivido una época de continuas reformas de planes de estudio; en este momento, los nuevos horizontes en la Universidad de León pasan por la integración en el Espacio Europeo de Educación Superior y el Espacio Europeo de Investigación en que estamos inmersos; dos espacios que mutuamente se imbrican y relacionan en beneficio de los ciudadanos y la sociedad en general.

Dicho proyecto se basa esencialmente en la creación del llamado sistema europeo de transferencia de créditos (ECTS) y en la estructuración de las titulaciones en un doble ciclo oficial de grado y postgrado, equiparable en todos los países.

La era de los grandes cambios en que vivimos exige replantear la universidad y su función. La rapidez con que los conocimientos quedan obsoletos, nos lleva a pensar que la formación cultural de base, la adopción de un sistema de valores y la vivencia práctica son determinantes en los aspectos de cambio de la universidad. La formación de las nuevas generaciones necesita de una universidad en la que el alumno pueda aprender a conocer, pensar, hacer, ser y convivir. Aprender a pensar es buscar la independencia mental, basándose en valores que dignifiquen al ser humano. Aprender a hacer es el camino para

transformar propuestas en resultados, utopía en realidad. Aprender a ser es el resultado de la armonía entre las exigencias del individuo y de la sociedad de la que forma parte. Ser significa, ante todo, contribuir a un mundo mejor. Aprender a vivir con los demás es cultivar la tolerancia y el respeto al prójimo favoreciendo el enriquecimiento colectivo. El trabajo en grupo y el compromiso social son requisitos previos para lograr avances importantes y proyectos ambiciosos.

El joven que acude a la universidad buscando el conocimiento acaba también encontrando en ella un marco de referencia para su vida futura. Va a aprender a definir objetivos, alcanzar metas, resolver problemas. La sociedad necesita entidades equidistantes, independientes, que tengan posibilidad de orientarla. Por todo ello, se espera que la universidad sea el gran instrumento de cohesión social y un factor de estabilidad en el convulso mundo contemporáneo, que exige puntos de referencia firmes como anclaje de una actividad a veces frenética. Es necesario que la Universidad fomente la responsabilidad, la solidaridad y el compromiso como valores esenciales que deben asentarse entre la comunidad educativa.

Por otra parte, nuestra universidad debe tener sello propio, ser diferente y diferenciada. Debe ser competitiva y referente de excelencia no sólo en España, sino en Europa, y un elemento estratégico en la divulgación exterior de nuestras señas de identidad. Debe ser comprometida con su tiempo y con su tierra.

Corremos serios riesgos si no actuamos adecuadamente, y podemos terminar siendo lo que indica Sosa Wagner: "Si al principio de nuestra transición hacia la democracia, nos quedamos arrullados soñando con una universidad autónoma y democrática, lo cierto es que, al despertarnos, hemos advertido que lo que tenemos entre las manos es un artefacto gremial y lugareño".

Estos son retos en los que la Universidad de León no está sola, sino acompañada, como siempre ha sido, por la sociedad leonesa, por los agentes sociales y económicos, por las instituciones.

Por ello mis últimas palabras son de profundo agradecimiento hacia las gentes y pueblos que lo han hecho posible. Gracias leoneses, gracias León.

M.^a Ángeles Basanta Fernández



M.ª Ángeles Basanta Fernández. Bembibre, León.

Licenciada en Ciencias Sociales y de la Información por la Universidad del País Vasco, Cursos de Doctorado y Trabajo de Investigación en Filología Hispánica, Master en Periodismo Audiovisual.

Libros: "Poemas de la Inexperiencia", Premio Nacional de Poesía "Ciudad de Legares", 1993, Madrid, y "Tan sólo un gesto".

Colaboraciones: Turis, El Extramundi, Zurgai, Entrelíneas, etc... Como periodista en: El Diario de León, Crónica de León, El Mundo del País Vasco, ABC, Cade COPE, Grupo RECOLETOS.



Campus Universitario de Vegazana

Serie: Pajaritos Raros

El Búho Hembra

en la Universidad de Fábula

Croan las ranas en la charca,
a coro cantan su canción:
Entre viento y viento histórico,
entre reforma y reforma,
generaciones de batracios,
víctimas de una mala educación
o mejor, de la falta de educación
esperan que se haga justicia
en el país de Fábula.

Cantan los pájaros
recetas de utopía pajaril,
que no pardilla, un canto nuevo
de renovación urgente:
La educación,
abandonada a su suerte
como una niña huérfana,
pide a gritos alimento:
Migas de pan con leche,
azúcar y hierba buena,
una Universidad abierta,
menta del pensamiento.

Un gran clamor popular
se oye en las calles de Fábula:
"Queremos que nos escuchen",
pían los gorriones,
"más trabajo e igualdad",
cantan los mirlos,
"que todo siga igual",
gorjea un grajo goyesco.

Y entre piales y cantos
un búho hembra que observa
las malicias de la Historia:
La charca de los batracios
entre sus mustios musgos
seguirá ahogando renacuajos
mientras no se haga justicia,
en esa que es la historia más antigua
de un país llamado Fábula.

El Pájaro Educado

I
Cuando despliega el plumaje
sobre una sola pata
en equilibrio,
el pájaro educado
es un abanico oriental
con los colores del arco iris.
Así, un abanico oriental
es siempre un pájaro educado,
en toda representación escénica.

II

Desde la rama de cristal,
sobre una sola pata
en equilibrio,
entre el tiempo transcurrido
desde el primer nacimiento
y el renacer primero,
desde la rama soñada.

III

El pájaro educado
canta su amor por el saber:
Rigor y voluntad
en la teoría y la praxis
la Universidad necesita
del Reino de la Fábula
para cumplir el propósito
de la regeneración
en el largo ciclo de su vida.

Índice

Presentación del Alcalde	7
Introducción de Salita Álvarez Valladares	9
Manuel González Andrés	15
Notas a vuela pluma	17
Antonio Trobajo Díaz	21
Monólogo para unas vísperas	23
Isabel Cantón Mayo	27
D. Francisco Fernández Blanco de Sierra—Pambley: la educación como herencia para los leoneses	29
Carlos Antonio Bouza Pol	35
Enseñanza	37
Francisco Morán Álvarez	41
La Escuela de Comercio cumple 90 años	43
Salita Álvarez Valladares	47
XC Aniversario de la Escuela de Comercio	49
Memoria de mi escuela	50
María del Camino Ochoa Fuertes	51
Los primeros años de la Escuela Normal de León	53
Felicitas Barrio	57
Los Maestros	59
Humildad Rodríguez Otero	61
Universidad de León. Pasado, presente y futuro	63
M.º Ángeles Basanta Fernández	71
Serie: Pajaritos Raros	73

Se terminó de imprimir
en los talleres de
Printed 2000
de León,
el día 24 de Junio
de 2006,
festividad de San Juan Bautista.